

Graciela Illanes Adaro

Las generaciones en la filosofía de la historia



ODOS conocemos la palabra generación en su significado familiar y vernáculo, pero no como método de la historia. Esta acepción y significación es la que le da el filósofo español Julián Marías en su obra *El método histórico de las generaciones*. Para encontrarle su papel de tal busca el significado que le han dado en la Biblia y en otras obras eminentes autores hasta llegar a los sociólogos e historiadores del siglo XIX, en los cuales se encadena su significado, además de a la temporeidad, a su función de espacio productor de tales o cuales relaciones con un valor intrínseco y extrínseco en lo sociológico. Entre éstos cita a Comte, Stuart Mill, Dromel, Soulavie, Cournot, Ferrari, Dilthey. Respecto al aporte de Comte, lo muestra como destacado, pues considera que sacó el tema del aspecto individual para darle un sentido propiamente social.

El tema de las generaciones es milenario en cuanto se refiere a la experiencia de la vida, y es novísimo como tema científico, tal vez 30 años. Julián Marías considera que es especialmente el hombre actual el que necesita saber con insólita urgencia qué es una generación y a qué generación pertenece. El anciano llama "mi tiempo" a otro momento que no es el presente y da a entender con esto que ya está fuera de su órbita.

El niño y el adolescente saben que aún no viven plenamente,

que su vida se realizará en un futuro, en esa forma de vida adulta que tienen sus padres u otras personas que los rodean. Mientras esto ocurre, la vida se les presenta, a la vez, como indefinida e ilimitada. Su existencia es pura indeterminación y posibilidad. Una vez alcanzada alguna meta y ese "ser adulto", ve nuevamente que siempre hay que seguir una trayectoria cuyo final está más allá del presente. Cuando se ha llegado a la vejez, y se columbra próximo el límite, se siente el transcurrir de los días como algo concluso. El anciano señala entonces resignado: mi tiempo está medido; mis años están contados.

Pero Julián Marías indica que el tiempo de la vida no es pura cantidad, sino está cualitativamente diferenciado.

La vida ajena, la de los demás, anteriores y posteriores a nosotros, aquélla con la cual está contaminado el individuo, es lo que se llama vida histórica, y tiene este calificativo, por sus determinadas características. Es, pues, necesario una pluralidad de hombres para que haya historia y una sucesión de ellos.

El tema de las generaciones tiene un sentido y contenido antiguo y actual; está en relación con las edades del hombre y lo lleva a investigar cuáles son los personajes, los quiénes de la vida histórica, cuáles son sus edades y cuál es la unidad de tiempo, ese presente elemental de la historia. En esta búsqueda emite ideas que lo emparentan con el autor de las elegíacas coplas españolas. "Nuestras vidas son los ríos que van a dar en el mar, que es el morir". Este pensamiento de Jorge Manrique —latente siempre en la mente hispana, sea ésta la de un literato, un sociólogo o un filósofo— aparece constantemente cuando señala en lo humano la cosa terminada, la proximidad del final. El análisis de esta obra nos hace recordar también a Proust, pues a menudo se transpone su pensamiento en el de J. Marías, tal sucede en sus meditaciones sobre el tiempo, su recuperación, cómo a cada época de la vida corresponde una actividad. Si el niño dejó de jugar a las bolitas en el momento propicio, ya no lo hará jamás; si no fué por los campos a la caza de mariposas, tampoco lo hará, y así sucesivamente en cada estadio de evo-

lución. Es difícil mirar hacia el pasado y hacer con febril inquietud todo lo que no se ha hecho. Es difícil el aparecimiento de otros Proust, que hagan lo que dejaron de hacer o intensifiquen la vida en tal forma de modo que el tiempo se duplique para lograr hacer las actividades presentes y aquéllas que no se efectuaron. Aún en este caso, no tendrá lo que debió hacerse en su propio tiempo el interés, la emotividad y la energía que habrían tenido oportunamente.

No se puede identificar la generación como concepto temporal con cierto número de años, sino que se trata más bien de un tiempo interior que se diversifica por diferencias climáticas, sociológicas, biológicas, históricas y propiamente psicológicas. Cuando la manecilla del reloj avanza marcando minutos y segundos, en nuestra conciencia una medida interior imperceptible ha señalado también su tiempo psíquico. Así como hay esta correspondencia impalpable, así también a los decenios y siglos del transcurso histórico se asocia la vida humana y la sucesión de sus edades. Según Benloew —citado por Julián Marías— una vida cumplida es aquella que alcanza los 75 años y la divide en períodos de 15 años: en el primero las facultades están como confundidas en el cuerpo; en el segundo predomina la imaginación; en el tercero, la voluntad; en el cuarto, la razón; el quinto significa la plenitud de ésta.

Pero el hombre no es un ente aislado, sino que vive en sociedad, y ésta es histórica, ya que en cada acto humano gravita la historia entera.

Según Ortega Gasset, las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presenta bajo la forma de generaciones. Esta no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa; es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre que ha sido lanzada sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos.

En toda generación hay, pues, como nivel histórico, una masa o muchedumbre y una minoría dirigente, en la que se hace manifiesta y que le da notoriedad y relieve.

La doctrina o teoría de las generaciones en lugar de mostrar el momento histórico como un hecho abstracto lo hace ver repercutiendo sobre las vidas de los individuos en cuanto pertenecen a un grupo tal o cual, ya que siempre hay grandes zonas del individuo inmersas en lo social, impregnadas de ello, hechas de su misma sustancia. "Ante una persona conocida, tengo la impresión de que es de mi tiempo o de que no lo es; es decir, vivo a unos como coetáneos y a otros, no". De este modo —subraya Julián Marías— se hace una esquema subjetiva de las generaciones.

El estudio de este asunto que no trepida en indicar como método filosófico de la historia, pues así se logra ver la historia desde dentro, haciéndose, tiene para esta ciencia una grande importancia, y no sólo para ella, pues ha tenido últimamente también un lugar en la filosofía y en otras disciplinas, por ejemplo, en la ciencia de la literatura; así es como señalamos "la generación del 98", y por extensión también a nuestro movimiento histórico y literario del 42, suele nombrársele como "la generación del 42".

En relación con la historia propiamente tal, puede decirse que las generaciones, por ser fieles a la estructura misma de la realidad histórica, permiten reconstruirla y revivirla, por tanto entenderla.

Del análisis de esta obra se desprende que los personajes históricos son las generaciones; los actos del drama histórico duran 15 años; la generación, en su doble sentido de cuerpo social y duración temporal, es el presente elemental de la historia.

Julián Marías intenta, pues, llegar y lo consigue a una teoría de las generaciones como concepto y como principio de un método histórico. Nos muestra la génesis del tema en sus momentos capitales. Con minuciosidad e interés señala la evolución íntegra de una disciplina humana importante, y extrae de ella valiosas enseñanzas